

Sic et Non

Ha habido períodos en la historia que parecían olvidar el carácter dinámico, muchas veces transitorio y siempre evolutivo de cualquier saber. Eran momentos que pretendían haber alcanzado un modelo definitivo, válido para siempre e inmutable. Es evidente que nuestra época está lejos de pertenecer a uno de estos períodos; más aún, dentro de la mentalidad llamada posmoderna muchos de nuestros contemporáneos tienden a refugiarse en una concepción perezosa, fácil y tímida que, en lugar de analizar, refutar y cuestionar los diferentes modelos para someterlos a la criba de la razón, rechazar lo que no resiste, aceptar lo bueno y mejorar lo susceptible de mejora intentan reconocer una validez igual en todos ellos.

Artes, la revista no acepta ni las posiciones cerradas, convencidas de su verdad definitiva, ni tampoco el facilismo de quienes renuncian a someter las ideas a la crítica racional. Quiere, en consecuencia, estimular un debate académico, que dinamice los procesos cognoscitivos en las diferentes ramas del arte. Está convencida de que este debate enriquecerá el espíritu y, aunque por momentos podrá crear situaciones que acaloren los ánimos, lo hará en un ambiente tal de seriedad que permitirá una oposición creativa, respetuosa de las opiniones ajenas y comprometida con la razón. Para contribuir en este proceso, se ha decidido emprender la tarea de formar en cada edición un bloque de debate, en el que un autor expondrá sus puntos de vista sobre un

tema polémico; enseguida, su escrito será sometido a diferentes conocedores de la temática para que conceptúen sobre él, y luego el autor del primer escrito recibirá copia de las tomas de posición de estos lectores, para darle ocasión de hacer una réplica. Si lo desea luego, *Artes, la revista* publicará el conjunto de escrito-crítica-réplica.

La primera incursión en este concepto de debate la hacemos con un tema que ha sido muy discutido —a veces con más acaloramiento de lo deseable—: el llamado *Solle*. El pianista y profesor de la Facultad de Artes, Arnaldo García, expone sus opiniones sobre una metodología en la que ha estado trabajando durante varios años; enseguida, los profesores Gustavo Yepes, Jorge López y Darío Valencia se expresan al respecto. En números sucesivos trataremos de aplicar la misma metodología a asuntos polémicos de las demás artes.

Le hemos dado a esta sección un nombre que se remonta a comienzos del siglo XII, cuando Pedro Abelardo revolucionó el pensamiento de la época, tan pegado al prestigio de las grandes autoridades del pensamiento filosófico y teológico, cuyas tesis eran veneradas y no cuestionadas. Acudió Abelardo a un artificio de apariencia inocente: yuxtaponer las opiniones encontradas de esas grandes autoridades, para dinamizar la discusión y hacer que los estudiantes dejaran de tragar entero. A su obra le dio el nombre de *Sic et Non*: el sí y el no, la confrontación dialéctica.

Javier Escobar Isaza.